

¿Está de moda ser padre-colega?

La familia es el ámbito educativo y de socialización por excelencia. Los padres deben transmitir a sus hijos una serie de valores y normas de conducta que les formen como seres autónomos, capaces de dirigir su propia vida en sociedad. La tarea no es fácil, supone amor, sentido común, conocimiento y técnica. En definitiva podemos decir que educar es un arte. Supone estar alerta con intención educativa en cada acto, día a día, año tras año.

El niño y más tarde el adolescente, tienden a la rebeldía, a saltarse los límites para comprobar qué se siente o qué ocurre. Para marcar estos límites, razonar los motivos y establecer las consecuencias oportunas, están los padres. Los amigos aplauden la gamberrada y por tanto, la refuerzan; los padres explican el por qué, lo desautorizan con su propio ejemplo, marcan las consecuencias y ofrecen comportamientos alternativos más adecuados. Los padres son un modelo a seguir cuando aparece la tentación de perder el "norte". Amiguetes, amigos y colegas hay muchos. Padres no, y por ello, no deben perder la oportunidad de actuar como tales: con disciplina y autoridad moral para educar. El padre-colega es permisivo y toma una postura educativa más cómoda, dificultando así el proceso de formación de su hijo.

Es estupendo tener padres amistosos, dispuestos a jugar en la infancia y a dialogar e interesarse por sus actividades, amigos y problemas en la adolescencia. Pero no confundamos los papeles. Los amigos ofrecen diversión, pertenencia al grupo, complicidad y amistad. Los padres ofrecen lo que sólo ellos pueden aportar: autoridad, límites, afecto, equilibrio y seguridad.

M^a Eugenia Marfull Uranga

Licenciada en Pedagogía

Licencia en Psicología

Directora del centro Psicopedagógico Educas